

Poemas

ISABEL VASALLO

(Buenos Aires, Argentina)

3.

Grumos del muro guardan los secretos
Las yemas acarician de su terso deseo
la piedra sorda por si el conjuro hiciera
juego

Desandar el prodigio

Aquí a la sombra

el mundo se dio vuelta

Transpiración del cuerpo contra la inerte
pared que vibra/ vive

Bailan las ramas/ chirrían un susurro
que hace escalofrío

Duendes se bañan en lo alto

Miedo feliz

Estarde de temblor junto a las tablas
claveteadas (ojos)

Las arañitas habrán muerto

6.

Misterio de las cosas
que reposan inmóviles
como lentos animales en vigilia
que cerraran sus ojos
pero de noche
casi se animan a mover la grupa
los armarios
una cabeza de le dibuja / agazapada
a la vitrola sin el disfraz de su
sonido / mira por sus manijas la alacena
o huecos del bargueño
ni qué decir los libros/ en murmullos
solemnes (promesa
de la felicidad)
puertas y camas gimen / el sofá
dice suspiros hondos que
se le salen por los muelles o el alma
y casi andan las sillas en sus patas de león
en cautiverio

Pero otras cosas
pobrecitas
exánimes
son lo que son
definitivamente de pavor/
extrañas / puras
cosas

De Memoria de la hierba y otros poemas (Ed. Ruinas circulares, 2013)

7.

por Clara Wieck

Ella sabe de las blasfemias / de
la ira / de los espumarajos
que la mano transforma en vientos en
cristales / en la pregunta atravesando
la tiniebla
como gigante punto
de luz
Ella conoce qué hay detrás
de cada nota / de cada
inacabada profecía

Pero guarda tan solo lo que resta:

Ese esplendor
Lo esparce por el mundo
como olores / esencias
incurables

éxtasis

sustancia sublimada de la especie

10.

El primer número, “De tierras y hombres extraños”, es desde hace tiempo una de mis escenas preferidas; la amo mucho.

Clara Wieck a Roberto Schumann, carta del 21 de marzo de 1839, sobre *Escenas infantiles*.

Si esa curiosidad, ese deseo de las tierras y los hombres extraños desfilaron así por el torrente de tus nervios y carne se hicieron bajo las yemas preciosas de tus manos, ¿alcanzaría hoy esa escena de niños para nombrar este sinfín de penas de los otros, este destierro temerario de los pueblos: ataditos, monedas, incertezas, niños, niñas de mirada perdida, vigías insomnes de la orilla anhelada, trepados a los bordes de las barcas bajo el sol impenitente, bajo la lluvia despiadada? ¿Y recibir tal vez un no, o desembarque forzoso en alta mar atravesada de detritus, los residuos de un mundo que globaliza la miseria? ¿Profetizaba tu mente este infortunio? ¿Habla tu melodía de los esclavos que atraviesan alambradas jugándose la vida para encontrar desgracia por sustento? ¿De los desplazados, los errantes aferrados a sus venas y huesos? Cuánto quisiera contemplar desde ese asombro de la infancia, blanco, líquido, bañado en luz, el mundo otro. Pero este, el que negado o ignorado por siglos nos invade hoy, mostrando sus harapos, sólo se puede mirar desde la desazón cabal, desde los dientes apretados, desde el grito. Ungüento de frescura, de dulzor es escuchar hecha canto la escena de los que llegan a las orillas de tu comarca. Para poblar tu sueño. El sueño de los hombres.

19.

*Como no llevaba dinero para pagar el cruce del río,
Schumann depositó en la mano del perplejo barque-
ro su pañuelo de seda.*

Matthias Henke

Por un pañuelo
blanco
 de seda
pasaje a la otra orilla
en medio de la noche
entre las luces de la fiesta

No por monedas
Por un pañuelo
 leve
en su seda
gravitando de sudores y lágrimas
el pasaje a la muerte

Asomado a la barca
mira su sombra en la onda de su propio Leteo
-los candiles se alejan –

Indómito
 deseo
 de alcanzarse
ay Narciso enlutado

Arco de hiel
hace caída o salto
zambullida inclemente

del cuerpo
fundido en su reflejo

Barquero,

¿no lo viste?

En el pañuelo blanco
de seda
iba su muerte

De *Diamante de afilada pena* (Ed. La Carta de Oliver, 2018)

Kalosgagathía

Fidias sabía
que los frisos tan solo
de frente serían contemplados
Su mano con el buril cavó
el mármol que a su golpe
certero
 acariciante se abría
en vetas dóciles
 profundas

Pero
arrebatado en su perfección
obsedido de belleza
de frente y dorso cinceló
sus figuras
cuerpos
rostros para siempre mirando
un punto lejos
que por el tiempo
fuga

Él prefirió
la impudicia del trabajo inútil
ese derroche de fervor
el ácido
oloroso sudor derramado en su taller de orfebre
entre amados
anónimos obreros aprendices
antes
que el conveniente empleo de sustancias

materiales
tiempo

Y ondas
llenas de gracia surcaron cuellos nuca
cabelleras que nadie vería /
solo
los reparadores de sueños
cuando las figuras robadas
sacrílego botín de sucesivos vencedores
mostrarán desmontadas sus secretos

heridas

cicatrices

Es que Fidias sabía
que solo en la belleza
cabe la verdad

Poema inédito, 2022.